

URVIO

Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana
Departamento de Asuntos Públicos - FLACSO Sede Ecuador

ISSN: 1390-3691 · DICIEMBRE 2012 · No. 12

www.revistaurvio.org.ec



FLACSO
ECUADOR

URVIO

Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana
Departamento de Asuntos Públicos - FLACSO Sede Ecuador

ISSN: 1390-3691 · DICIEMBRE 2012 · No. 12

Presentación 7-10

Investigación

¿Militarización sin militares? Los gendarmes en las calles argentinas
durante los gobiernos kirchneristas (2003-2012) 13-24

Facundo Salles Kobilanski

La seguridad ciudadana en Bolivia: ¿hay espacio para las Fuerzas Armadas? 25-40

José Rocabado Sánchez

Seguridad democrática y militarización en Colombia:
más allá del conflicto armado 41-56

Aurora Moreno Torres

Ecuador: entre la seguridad y la inconstitucionalidad 57-70

Patricio Haro Ayerve

Militarización de la seguridad pública en El Salvador 1992-2012 71-82

Edgardo Amaya Cobar

Desafíos institucionales de la colaboración policial – militar:
el Triángulo Norte 83-96

Liza Zúñiga Collado

La impronta legal de la participación de las Fuerzas Armadas en la seguridad pública:
el caso de la lucha contra el narcotráfico en América del Sur. 97-109

Emilse Calderón Grosso

Artículo

- Frente a la violencia: las movilizaciones ciudadanas en México 113-124
Pascale Naveau / Geoffrey Pleyers

Comparativo

- El involucramiento de las Fuerzas Armadas en actividades
de seguridad en las Américas. 127-140
Luiz Octavio Coimbra

Entrevista

- “La militarización de la seguridad ciudadana: una tendencia regional”
Entrevista con Marcos Moloeznik. 143-146
Por Jenny Pontón Cevallos

Reseña

- Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) (2008). Construyendo roles.
Democracia y Fuerzas Armadas. Buenos Aires: CELS. 149-151
María Fernanda Proaño Cortez

- Arturo Alvarado y Mónica Serrano (coordinadores) (2010).
Los grandes problemas de México. Seguridad nacional y seguridad interior.
México D.F.: El Colegio de México. 152-155
Martin Scarpacci Ziandalazini

- José Raúl Perales (editor) (2008). Reforma de las Fuerzas Armadas en
América Latina y el impacto de las amenazas irregulares.
Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars. 156-160
Diego Maldonado Dávila

- Política editorial.** 161-163

URVio

Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana
Departamento de Asuntos Públicos - FLACSO Sede Ecuador

ISSN: 1390-3691 · DICIEMBRE 2012 · No. 12

Presentation	7-10
Research	
Militarization without soldiers? Gendarmes on Argentinean streets during the Kirchner administrations (2003-2012)	13-24
<i>Facundo Salles Kobilanski</i>	
Citizen security in Bolivia: ¿Is there space for the military?	25-40
<i>José Rocabado Sánchez</i>	
Democratic security and militarization in Colombia: beyond of armed conflict	41-56
<i>Aurora Moreno Torres</i>	
Ecuador: among security and unconstitutionality	57-70
<i>Patricio Haro Ayerve</i>	
Militarization of public security in El Salvador 1992-2012	71-82
<i>Edgardo Amaya Cobar</i>	
Institutional challenges of police - military cooperation: the Northern Triangle	83-96
<i>Liza Zúñiga Collado</i>	
The legal stamp of the Armed Forces participation in public security: the case of the fight against drug trafficking in South America	97-109
<i>Emilse Calderón Grosso</i>	

Article

- Facing violence: citizen mobilizations in Mexico 113-124
Pascale Naveau / Geoffrey Pleyers

Comparative section

- The involvement of the military in security activities
in the Americas 127-140
Luiz Octavio Coimbra

Interview

- “The militarization of public security: a regional trend”
Interview with Marcos Moloeznik 143-146
Por Jenny Pontón Cevallos

Book reviews

- Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) (2008). Construyendo roles.
Democracia y Fuerzas Armadas. Buenos Aires: CELS. 149-151
María Fernanda Proaño Cortez

- Arturo Alvarado y Mónica Serrano (coordinadores) (2010).
Los grandes problemas de México. Seguridad nacional y seguridad interior.
México D.F.: El Colegio de México..... 152-155
Martin Scarpacci Ziandalazini

- José Raúl Perales (editor) (2008). Reforma de las Fuerzas Armadas en
América Latina y el impacto de las amenazas irregulares.
Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars. 156-160
Diego Maldonado Dávila

- Editorial policy** 161-163

Frente a la violencia: movilizaciones ciudadanas en México

Pascale Naveau¹
Geoffrey Pleyers²

*Fecha de recepción: 1 de septiembre de 2012.
Fecha de aceptación y versión final: 13 de noviembre de 2012.*

Resumen

¿Qué puede hacer la sociedad civil frente a la explosión de violencia que caracteriza a México en los últimos años? Este artículo aborda esta cuestión primero a nivel teórico y conceptual, y luego a nivel empírico. La sociedad civil empezó una movilización ciudadana cuyo objetivo residiera en visibilizar a las víctimas de la llamada “guerra contra el narcotráfico” y encontrar justicia para las personas fallecidas. En la primera parte, el texto presenta las perspectivas teóricas de Mary Kaldor y de Michel Wieviorka como base conceptual para un cuestionamiento de las políticas de militarización, incorporando la noción de “seguridad humana” como opción para creación de políticas alternativas. En la segunda parte, se analiza el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad en México y una campaña de *hackers* informáticos, Anonymous, enfatizando las dimensiones expresivas y culturales de estos movimientos en los cuales la subjetividad y la creatividad de los participantes tienen un papel central.

Palabras clave: movimientos sociales, sociedad civil, violencia, militarización, seguridad humana, subjetividad, ciudadanía, México.

Abstract

What can civil society do against the explosion of violence that has characterized Mexico in recent years? This article first addresses this issue theoretically and conceptually, and then empirically. It begins with questions of militarization policies and a presentation of Mary Kaldor's and Michel Wieviorka's theoretical frameworks. That is to say, we begin by taking seriously the concept of “human security” as a path to alternative policy-making. We then analyze the “Movement for Peace with Justice and Dignity” in Mexico, alongside an “Anonymous” hackers' campaign, emphasizing the centrality of the expressive and cultural dimensions of these movements, where participants' subjectivity and creativity play a central role.

Keywords: social movements, civil society, violence, militarization, human security, subjectivity, citizenship, Mexico.

1 Candidata a doctora por la Université Catholique de Louvain.
Correo electrónico: pascale.naveau@student.uclouvain.be

2 Investigador titular del Fondo Nacional de la Investigación Científica (FNRS). Profesor de Sociología en la Université Catholique de Louvain y en el CADIS, EHESS, París.
Correo electrónico: Geoffrey.Pleyers@uclouvain.be

En diciembre de 2006, poco después de la toma de poder y en un contexto de falta de legitimidad postelectoral (Olivé, 2008), el Presidente de la República mexicana Felipe Calderón declaró la guerra al narcotráfico y decidió enviar al Ejército a las regiones más sensibles. Al final de su sexenio, el balance de su política de seguridad resultó siniestro: en enero de 2012, la Procuraduría General de la República contaba con 47.515³ homicidios relacionados con la guerra entre el Ejército y los narcotraficantes en lo que iba de su mandato. Según fuentes no institucionales, estas cifras se elevaron a más de 60 mil muertos. Entre ellos, víctimas de balas perdidas, atentados, secuestros o violaciones a los derechos humanos. Desde 2006, 45 periodistas fueron asesinados en México (Vergara, 2012), llevando a Reporteros Sin Fronteras a clasificar al país como el segundo más peligroso para los periodistas en 2011, después de Irak.⁴

La estrategia de militarizar varias regiones del país no logró limitar el poder de los carteles y contribuyó, al contrario, a la expansión de la violencia. Los defensores de derechos humanos denunciaron abusos recurrentes por parte de militares (Carlsen, 2012). Es más, el Ejército no está exento de corrupción y de conexiones con el narcotráfico. Varios generales están acusados de estar relacionados con el narcotráfico (Amnistía Internacional, s/f). Muchos militares desertaron del Ejército para unirse a las filas de los carteles. Peor aún, en 2007, un grupo de ex militares se convirtió en el brazo armado del poderoso Cartel de

Tijuana antes de operar por su propia cuenta y de convertirse en el cartel más violento del país, Los Zetas, el cual sigue en su mayoría constituido por antiguos militares y desertores. Según Edgardo Buscaglia, los carteles mexicanos tienen la particularidad de trabajar según un modelo de empresa cuyo funcionamiento depende mucho más de las estructuras corruptas del Gobierno que de los integrantes de los carteles.⁵

En este contexto, ¿qué puede hacer la sociedad civil frente a esta explosión de violencia cuando las autoridades parecen impotentes? Este artículo aborda esta cuestión primero a nivel teórico y conceptual y luego a nivel empírico. En la primera parte, presentaremos las perspectivas teóricas de Mary Kaldor y de Michel Wieviorka, quienes aportan las bases conceptuales de un cuestionamiento a las políticas de militarización y de una concepción alternativa centrada en la “seguridad humana”, la cual conduce a dar un rol más importante a la sociedad civil. En la segunda parte, analizaremos las movilizaciones ciudadanas, que se han multiplicado en México, para exigir otro tipo de política de seguridad y una paz justa. Para este análisis, nos apoyaremos en las observaciones y los resultados ofrecidos durante el trabajo de campo llevado a cabo con Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad durante el verano de 2012. La colecta de datos, a lo largo de este trabajo de campo, se hizo a partir de 13 entrevistas con los miembros del Movimiento, observaciones, lecturas de prensa y diversos comunicados del Movimiento. Conjuntamente, daremos una presentación de la campaña de los *hackers* informáticos Anonymous, en el

3 Disponible en: www.pr.gob.mx/temas%20relevantes/estadistica/HOMICIDIOS%20POR%20PRESUNTA%20RIVALIDAD%20DELINCUENCIAL%202011%20%28Enero-Septiembre%29.pdf

4 Disponible en: <http://fr.rsf.org/report-mexique,184.html>

5 Entrevista con Edgardo Buscaglia llevada por Yaotzin Botello. Berlín, 29 de septiembre de 2010. Disponible en: <http://yaotzin.blogspot.de/2010/09/cuando-el-dolor-llegue-azcarraga.html>

estado de Veracruz. Las características entre Anonymous y el Movimiento por la Paz son bastante distintas pero ambos ejemplos de movilización civil presentan la similitud de visibilizar, denunciar y responder a la situación de violencia en México.

La seguridad humana y el rol de la sociedad civil

Con base en largas experiencias de terreno en los Balcanes, en África, en Afganistán y en Irak, Mary Kaldor muestra que mientras las “guerras antiguas” oponían Estados naciones, en las “nuevas guerras” se enfrentan redes de actores de varios tipos y con una fuerte presencia del crimen organizado, así como del tráfico de drogas, armas y seres humanos. Estas guerras generan una situación en la que ciertos actores tienen interés en que el conflicto se prolongue para aprovecharse de las zonas donde ya no hay ley que valga, donde la impunidad y la debilidad del Estado constituyen un marco favorable para sus actividades criminales. En estas situaciones, movilizar los medios utilizados para afrontar las guerras clásicas se revela contraproducente, puesto que esto suma a la violencia de las bandas criminales, la violencia de las Fuerzas Armadas y la represión, ampliando el clima de impunidad.

En México, la declaración de la “guerra contra el narcotráfico” del Presidente Felipe Calderón tuvo como consecuencia la militarización de varias ciudades y regiones del país y la movilización del Ejército y de medios de acción similares a los utilizados en una guerra convencional, lo que llevó a muchos abusos y a la falta de respeto de los derechos humanos por parte de las fuerzas de seguridad. Para justificar su estrategia ofensiva, el Presidente

Calderón explicó que la situación de violencia en el país estaba tan avanzada y los cuerpos de Policía tan corruptos, que no había otra opción que recurrir al Ejército para enfrentar al crimen organizado (Botello, 2012). La población y la sociedad civil son, hoy en día, víctimas al mismo tiempo del crimen organizado, de la militarización de ciertas regiones del territorio mexicano y de una impunidad generalizada. Como se ha enfatizado en numerosas investigaciones, “la convicción de la inmunidad es un elemento decisivo para pasar inmediatamente a la barbarie” (Wieviorka, 2004: 272).

Frente a esta situación, el concepto de “seguridad humana” puede ser la base de un análisis distinto y de otras políticas de seguridad. Primeramente se señaló en el reporte del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) sobre el desarrollo humano de 1994:

Durante mucho tiempo, el concepto de seguridad ha sido interpretado de manera muy estrecha: la seguridad del territorio frente a las agresiones exteriores o la protección de los intereses nacionales en los asuntos internacionales. La seguridad es generalmente considerada como un atributo de los Estados naciones y no como un atributo de las personas.

Según el enfoque de la seguridad humana, la seguridad no puede ser concebida únicamente como la ausencia de violencia. Mary Kaldor (2007; 2010) sostiene que poner a las personas y no a los Estados como sujetos centrales de las políticas de seguridad nos obliga a tomar en cuenta no solo la violencia física, sino también otros factores que vuelven la vida insegura y que constituyen condiciones que generan la violencia, contribuyendo a la ampliación de lo que el sociólogo francés Michel Wieviorka

(2004) nombra “el espacio de la violencia”. Por lo tanto y apoyándose en numerosos estudios de caso, Mary Kaldor considera que el único método eficaz para prevenir la violencia es actuar respecto a las condiciones que fomentan el desarrollo de la violencia. Para esto, propone colocar en el centro de las políticas de seguridad y de lucha contra la violencia el respeto de los derechos humanos y la protección de la sociedad civil; una repartición imparcial de la justicia y la lucha contra la impunidad; autoridades políticas electas con una clara legitimidad democrática; y políticas de desarrollo económico y social más favorables a las poblaciones de las zonas afectadas por los conflictos. Ninguno de esos cuatro elementos es actualmente aplicable en México.

Mary Kaldor (2003) pone entonces a la sociedad civil como el actor central de la promoción de un cambio dentro de cada una de estas áreas y en particular para denunciar los abusos y permitir el surgimiento de una autoridad política con una fuerte legitimidad. Por lo tanto, considera a la sociedad civil como “la respuesta más eficaz para contrarrestar la guerra”.

Michel Wieviorka (2004: 50) comparte este enfoque en la necesidad de reencastar los problemas de seguridad, violencia e impunidad en las condiciones políticas, institucionales, sociales y jurídicas de la sociedad en la que se desarrollan. Enfatiza también la necesidad de tomar en cuenta el contexto nacional e internacional. Señala que la propagación de la violencia encuentra las condiciones propicias en:

La regresión y el debilitamiento de las instituciones garantes de las relaciones sociales, que estén a cargo del orden y de la seguridad, de la socialización (la escuela) o que encarnen el estado de bienestar. (...) Cuando no hay más autoridad, y mucho

menos normas o reglas impuestas a todos por medio de las instituciones, entonces, la violencia encuentra las condiciones ideales para desarrollarse (Wieviorka, 2004: 64-65; Zermeño, 2005).

En México, la falta de presencia estatal e institucional en ciertas regiones del territorio nacional permitió al crimen organizado infiltrarse dentro de la sociedad, ofreciendo servicios y bienes no cumplidos por el Estado (Loeza Reyes y Pérez-Levesque, 2010). Según Marcelo Moriconi Bezerra (2011: 628), “los individuos establecerán sus estilos de vida a partir de los modelos institucionales, pero sabiendo que estos modelos no funcionan y que tomarlos estrictamente será condenarse al fracaso”. El crimen organizado aparece cuando hay necesidad de establecer un nuevo orden en una sociedad corrupta en la cual el Estado ya no cumple con sus funciones.

En México, más que en otras partes, la mundialización y el fin de un modelo nacional ha engrandecido considerablemente el “espacio de la violencia”, ya que se conjuga una fuerte apertura a ella debido a una baja regulación estatal, altos niveles de corrupción y de impunidad, así como un debilitamiento de instituciones y vínculos sociales, lo que llevó a Wieviorka a calificar al país como una sociedad derrotada y en vía de desmodernización, o como una democracia vacía.

La violencia surge en México desde distintos canales cuyos actores son no solamente miembros del crimen organizado sino también individuos representando la autoridad pública. Así, la violencia ejercitada por parte del Estado puede ser de naturaleza “perversa” cuando los actores que detienen de manera legítima la violencia (Policía o Ejército) la usan con el objetivo de enriquecerse. Cuando los

actores públicos privatizan y desvían el uso de la violencia, llegan a aterrorizar la población de civiles (Wieviorka, 2005: 59). Los ejemplos de policías, jueces y otros representantes corruptos del Estado no hacen falta y, según Latinobarómetro, 70% de la sociedad no confía ni en la Policía ni en el sistema judicial mexicano.⁶ México enfrenta así una situación de violencia fuera de lo común, cuya complejidad y pluralidad de sus orígenes hacen la situación bastante intrincada.

Desde 2006, la estrategia del Gobierno ha consistido en capturar a los “capos” con el objetivo final de atomizar los carteles y provocar así su desaparición. Esta estrategia causó disputas internas dentro de los carteles, lo que hizo crecer las cifras de muertos (Modonesi, 2011). Frente a esta coyuntura, a la imposibilidad de “no hacer nada”, al drama y a la emergencia nacional, la sociedad civil comenzó una movilización ciudadana cuyo objetivo residiera en la denuncia de esta situación insostenible en la cual está inmersa el país.

El Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad

En este contexto, ¿cuál ha sido la respuesta de la sociedad civil a la situación de violencia? Según Laura Loeza y Mariana Pérez-Levesque (2010), la respuesta por parte de la sociedad puede ser de tres rangos. En primer lugar, puede no denunciar; luego, puede “organizarse para denunciar y resistir a estas formas de violencia”, y la última opción reside en la solicitud del asilo político en otro país. En este artículo, nos interesaremos en la segunda op-

ción que consiste en la movilización ciudadana frente a la violencia en México. En este país existen múltiples organizaciones o colectivos que a diario luchan contra la impunidad y por el respeto a los derechos humanos. Existen también iniciativas más puntuales que actúan de manera fuerte, pero única. A pesar de una cierta desarticulación entre las movilizaciones sociales o ciudadanas, existen actores que se erigen en contra de la violencia generada por los carteles y el Estado mexicano. Para analizar e ilustrar estas movilizaciones ciudadanas, nos referiremos primero al Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD) y luego a la acción del grupo Anonymous en el Estado de Veracruz.

El MPJD surgió en abril de 2011, después de un drama personal vivido por el poeta Javier Sicilia, pues su hijo fue asesinado por miembros del cartel Los Zetas en Cuernavaca, una pequeña ciudad cercana a la capital mexicana. La muerte del hijo del poeta encontró un gran eco tanto mediático como dentro de la sociedad mexicana. Los días siguientes, miles de estudiantes, artistas y jóvenes activistas movilizados contra la militarización del país, salieron a las calles para manifestar su solidaridad y exigir otra política frente al narcotráfico; todos ellos, defensores de derechos humanos, ecologistas, representantes de la Iglesia, sindicatos y ciudadanía en general (Estrello, 2011). En mayo de 2011, Javier Sicilia organizó una marcha hacia la capital para denunciar la magnitud de las secuelas de la guerra llevada por el Gobierno y exigir que se pusiera un alto a la militarización y a la inseguridad, demandando una justicia imparcial y eficaz.

Con los recursos emotivos (Jasper, 2012) de los cuales podía aprovechar en este entonces, el MPJD pudo organizar varias acciones a las cuales se sumaron más de 90 mil par-

⁶ Latinobarómetro. Disponible en: <http://www.latinobarometro.org/latino/LATANalyzeQuestion.jsp> (Consulta: 5 de abril de 2012).

ticipantes. Tales manifestaciones subjetivas y emotivas del Movimiento no se limitaron a las reivindicaciones políticas. Así, los actos artísticos y los testimonios públicos de las víctimas no se solo atraían a los medios sino que comprometían, de manera profunda, al manifestante en su ser entero, su espíritu y su voluntad de cambiar los esquemas en los cuales el poder y los narcotraficantes actúan en México. Los sentimientos, la subjetividad, las emociones (Goodwin, Jasper y Poletta, 2001) y el cuerpo (McDonald, 2006) del actor se encuentran en un impulso que es a la vez expresivo y compasivo, y que reubica al ser humano en el centro de las preocupaciones y reivindicaciones de otra política de seguridad.

El 8 de mayo de 2011, marchas Por la Paz con Justicia y Dignidad fueron organizadas en 40 ciudades dentro del país y en 20 ciudades en el extranjero. En este proceso, muchos actores distintos se agregaron a las marchas y ofrecieron a las víctimas un apoyo para construir una identidad del “nosotros”, dando legitimidad a las propuestas y demandas del Movimiento (Maihold, 2012). Gracias a estas manifestaciones emotivas, subjetivas, expresivas y pacíficas, 90 mil a 200 mil (Maihold, 2012) personas se juntaron en el zócalo de la Ciudad de México, con el objetivo de abrir un debate en el espacio público a propósito de la estrategia del Gobierno frente a la violencia, el cual constituye un rol fundamental de la sociedad civil según Mary Kaldor (2003).

Este encuentro dio a luz un movimiento ciudadano que conduciría varias marchas y dos “caravanas del consuelo” (Estrello, 2011) entre varias ciudades mexicanas afectadas por las consecuencias de los homicidios y la violencia generada por el narcotráfico y la guerra del Gobierno contra los carteles. Durante seis días, la caravana pasó por 12 Estados del

país para llegar al destino final: Ciudad Juárez, considerada una de las urbes más peligrosas del mundo. Allí fue firmado, entre varias organizaciones civiles, un Pacto Ciudadano Por la Paz con Justicia y Dignidad. Esta caravana tenía también el objetivo de “liberar la palabra” y permitió a cientos de víctimas o familiares de víctimas expresar su sufrimiento. La experiencia que se vive entre el testimonio de las víctimas de la violencia y la colectividad⁷ plantea la construcción de un sujeto colectivo como el MPJD (Linares, 2012). Según Mary Kaldor (2003: 140-141), la creación de un conocimiento (indispensable para la comprensión de un conflicto y de su resolución) encuentra su origen en los testimonios de las personas profundamente impactadas y comprometidas con el conflicto.

Desde la primavera de 2011, el MPJD presenta una plataforma de diálogos regulares con el Gobierno y distintos actores políticos. Así, un actor civil logró impulsar una reacción por parte del Gobierno frente a la situación de la violencia en el país. En este sentido, el Movimiento por la Paz tiene por objetivo “movilizar el capital político de las víctimas” (Estrello, 2011) para que se conviertan, de su condición de víctimas, a luchadores por la justicia. Esta exigencia de reconocimiento como actor social y no solo como víctima permite la constitución de una identidad positiva y propositiva sobre la cual se basa la construcción de un movimiento social (Wieviorka, 2008; Mathieu, 2004). Después de estas marchas, caravanas, diálogos con las autoridades públicas y otras acciones, los miembros del MPJD se construyeron como actores. Según Michel Wieviorka (2008: 89), este proceso permite al actor de plasmar la experiencia vivida y unirse a la acción en su propia realidad.

⁷ Llamadas por Jorge Linares: “el baño del dolor”.

Un año después del surgimiento del Movimiento, acciones diarias se organizan en México y en el extranjero. La campaña “En los zapatos del otro” fue adoptada por grupos de apoyo al MPJD en distintas ciudades occidentales.⁸ Consistió en la difusión de una serie de testimonios de personas relatando la vida de víctimas de la violencia en México. Otras iniciativas se ubican a nivel local e insisten en la necesidad de “reconstruir el tejido social”. En muchas ciudades se han creado grupos de médicos, estudiantes, padres, mujeres y artistas que se organizan para apoyar a los mexicanos y mexicanas a salir de sus casas y a retomar posesión del espacio público, para volver a crear una cierta convivencia social traducida en vínculos sociales. De hecho, la violencia y el miedo que la acompaña desalentaron a los habitantes en muchas regiones del país a salir a la calle y participar en actividades públicas.

Los actos y manifestaciones de estos movimientos han relacionado las reivindicaciones con un repertorio de acciones caracterizadas por una gran creatividad cultural y una fuerza expresiva. Frente a la guerra contra el narcotráfico, el MPJD propone enfrentar las causas profundas del aumento de la violencia, empezando por la impunidad y las políticas económicas responsables de ser la fuente del crecimiento de la pobreza y la corrupción. El Movimiento exige fortalecer el tejido social e implementar iniciativas ciudadanas y políticas contra la miseria, la pobreza, el desempleo y la falta de oportunidades, en el marco de las políticas públicas pero también de iniciativas ciudadanas. Por lo tanto, el Movimiento busca no solo atacar las dimensiones más superfi-

ciales de la violencia sino que se centra sobre todo en proposiciones y acciones para cerrar lo que Michel Wieviorka (2004) llama el “espacio de la violencia”.

Señalando las fuentes socioeconómicas del malestar mexicano, el MPJD exige políticas socioeconómicas de largo plazo, favoreciendo la creación de empleos, un acceso a la educación y a un sistema de salud de calidad, accesible a todos. Algunos de sus dirigentes se han reunido con las autoridades del país y militan por otro tratamiento de la violencia, la impunidad y de la justicia en México. Proponen varias reformas concretas, pero sobre todo, otra manera de considerar el problema. A pesar de las campañas electorales, el Movimiento intenta guardar cierta distancia de los actores políticos.

Un movimiento expresivo y cultural

Pese a dirigir sus reivindicaciones a los políticos, el MPJD tiene también otros objetivos. Los aspectos expresivos y subjetivos tienen un lugar central. La compasión, la subjetividad y la experiencia vivida en el Movimiento son asuntos dignos de rescatar. La vulnerabilidad de las víctimas se representa y traduce a través de diversos actos artísticos y *performances*. Este proceso permite expresar emociones para las cuales las palabras ya no alcanzan. Por medio de la poesía, las palabras se confrontan con la guerra y contra el narcotráfico, la compasión contra el olvido y los rostros e identidades de los desaparecidos contra las estadísticas. Para expresar aquello donde ya no hay palabras, el Movimiento utilizó el arte como herramienta de expresión. Los aspectos expresivos y subjetivos (McDonald, 2006; Pleyers, 2010: capítulos 2 a 4) constituyen el corazón del Movimiento.

⁸ Ver el video disponible en: <http://movimientoporlapaz.mx/>

Según Jorge González de León, poeta y miembro del MPJD, el Movimiento pudo, gracias a los artistas, rescatar el sentido: “La gente que entra en contacto con el Movimiento y que se queda es porque se conmueve. Más que por razones racionales, es por un sentimiento no de compasión, sino de solidaridad”.⁹

Tanto la creatividad como la subjetividad de los participantes han ofrecido una visibilidad a la experiencia vivida y al sufrimiento que el Gobierno intentó disimular con su “guerra contra el narco”; aquello que las estadísticas encubren detrás de las cifras de las muertes y de los desaparecidos, las cuales no representan nada mientras las víctimas se cuentan en decenas de millones. Los *performances* artísticos y las acciones simbólicas para representar estas víctimas se multiplicaron. Durante abril de 2011, una acción artística fue llevada a cabo por un grupo de jóvenes. Durante la acción, se elaboraron 60 mil figuras de papel, las cuales representaron los 60 mil muertos que dejó la guerra contra el narcotráfico encabezada por el Presidente Felipe Calderón; estas figuras fueron colocadas en las calles y plazas de la Ciudad de México.

Miles de manifestantes y caravaneros han cargado las fotos de los retratos de sus desaparecidos y muertos. Con estos retratos, las víctimas narran la vida de sus desaparecidos, recitan poemas en homenaje a la vida, desafiando esta muerte que puede surgir en cualquier momento y en cualquier calle de México. Estas acciones, estas reuniones, cantos y testimonios han dando un poco de humanidad a cada víctima de esta guerra. En las ciudades europeas y norteamericanas, los participantes fueron invitados formar parte de una campaña que consistió en elegir a una de las víctimas y enviar una carta en

su nombre al Presidente de la República mexicana. En esta larga lista de personas, se repitió cada vez el nombre de la víctima, su edad y su ocupación, además de algunas palabras sobre su vida. Con este proceso, los que hasta ahora fueron tan solo “narcotraficantes caídos”, “policías muertos en la lucha contra la delincuencia” o “víctimas del narcotráfico” y hasta “víctimas de daños colaterales”, volvieron a ser seres humanos, víctimas de una guerra de la cual la salida parece inexistente. Un ejemplo:

Fernando y Raúl, 15 y 19 años, Ciudad Juárez. Dos hermanos que se encontraban en un mal lugar y fueron asesinados durante el intercambio de tiros.

Enrique, 32 años, dos hijos, Policía secuestrado, torturado y asesinado en Tijuana.

No importa si se trata de un miembro de la sociedad civil, un Policía o un narcotraficante: detrás de cada víctima hay una familia desconsolada. “Escogí a un Policía porque se quedan muchas veces en el olvido. Pero ellos también son víctimas de esta guerra y el dolor de sus familias es considerable” (testimonio de una participante en una movilización en Bruselas).

Durante estos *performances*, el participante presta su cuerpo, su voz, su pluma a las víctimas en un proceso de doble incorporación (*embolement*) en el cual habla al mismo tiempo de su propio nombre y en el nombre de los desaparecidos. Estas manifestaciones subjetivas del Movimiento ciudadano no pueden reducirse a una puesta en escena de reivindicaciones políticas. Están en el corazón del movimiento por la paz. Los *performances* teatrales, las representaciones artísticas y las declamaciones no se limitan a ser sucesos (*happenings*) para atraer la atención de los medios. Comprometen profundamente al manifestante en todo su ser, su espíritu, así como su voluntad de modificar

⁹ Entrevista con Jorge González de León. Ciudad de México, 20 de julio de 2011.

los marcos en los cuales el poder y los narcotraficantes ejercen esta guerra. Compromete también sus sentimientos, su subjetividad, sus emociones y su cuerpo, y eso en un impulso que es tanto expresivo como emocional, y que reubica al ser humano en el centro de las preocupaciones y reivindicaciones por otra política de seguridad. Para ilustrar la relación entre el arte y las demandas y políticas y jurídicas de las víctimas, el artista *performancero* Gerardo Sánchez González explica:

Creo que es muy claro en el Movimiento por la Paz (...) la mayoría de las víctimas no se interesan por el arte ni la cultura. Ellos están interesados por sus víctimas. Pero cuando se dan cuenta que el arte es una oportunidad para conocer desde lo humano esta parte que ofrece un camino hacia la justicia, eso es rico para ellas también no.¹⁰

El MPJD es un movimiento social netamente mexicano y que tiene presencia en varias ciudades globales del mundo occidental (Los Ángeles, Nueva York, París, Barcelona, Londres, Berlín). Decenas de grupos en redes sociales como Facebook y diversos blogs aparecieron, y adicionalmente fue creada una página de Internet de la Red Global por la Paz en México.¹¹ Este apoyo internacional fortalece la legitimidad del Movimiento por la Paz y ayuda a tener un peso sobre el Gobierno mexicano. Mary Kaldor (2003) subraya la importancia de este apoyo internacional que se refleja dentro de la opinión pública global expresada por los medios de comunicación, la redes internacionales de militantes y de grupos ciudadanos. Este proceso ofrece a los militantes un sentimiento de no sentirse solos y aislados;

constituye un medio eficaz para cuestionar la legitimidad de las autoridades nacionales así como las políticas llevadas a cabo por el Gobierno. Una prueba del eco global del Movimiento es el nombramiento de Javier Sicilia como la personalidad del año dentro de los miles de manifestantes a través del mundo por la revista *Time*.¹² Y todas estas distintas acciones organizadas por actores internacionales constituyen una cadena de solidaridad global en favor de la ciudadanía mexicana. Muestran también una contestación frente a la política de seguridad mexicana. Pero ¿todo ello es suficiente para poder establecer la paz en México?

Anonymous versus Zetas

Al lado del MPJD, el grupo de piratas informáticos Anonymous manifestó también una movilización en contra de los carteles y contra la violencia en México. Esta red se compone de diversos colectivos autónomos que apoyan varias iniciativas ciudadanas que luchan por la paz en México. Cuando el Gobierno enfrentó los carteles con una estrategia de militarización del territorio nacional, Anonymous recurrió a métodos de acción mucho menos convencionales pirateando las páginas de Internet del Gobierno mexicano, de instituciones financieras y de bases de datos de los carteles.

Desafiando directamente al cartel de Los Zetas en el Estado de Veracruz, el grupo Anonymous anunció el 6 de octubre de 2011 su Operación Cartel. En un video ampliamente divulgado,¹³ un activista cubierto con una máscara anunció que, “cansado de no poder

10 Entrevista con Gerardo Sánchez González. Ciudad de México, 19 de julio de 2012.

11 Disponible en: <http://www.redglobalpazmexico.org/>

12 Revista semanal de actualidad internacional publicada en Nueva York.

13 Ver video disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=wjv3I0b8W6>

contar con las autoridades para disminuir las cifras de los muertos y el nivel de violencia”, el grupo Anonymus de Veracruz amenaza con divulgar informaciones sobre las relaciones de corrupción llevadas entre el cartel y distintos políticos, policías, militares y empresarios.

Luego de este anuncio, el cartel de Los Zetas secuestró—durante una marcha en favor del creador y jefe de redacción de WikiLeaks, Julian Assange— a uno de los miembros del grupo Anonymous. El cartel amenazó con matar a 10 personas por cada nombre denunciado. Una campaña internacional del grupo Anonymous surgió y logró liberar al secuestrado.¹⁴ Frente a las amenazas de muerte, el grupo decidió abandonar la Operación Cartel el 31 de octubre de 2011. Este enfrentamiento entre Los Zetas y Anonymous mostró el poder y los recursos que pueden tener los nuevos modos de acción basados en recursos informáticos, pero también los límites de cualquier acción frente a la violencia de los carteles.

Otras acciones fueron llevadas a cabo por Anonymous, siempre en el marco de la lucha contra la violencia en México. En octubre de 2011, el grupo pirateó la página de Internet del político Gustavo Rosario, ex procurador general en el Estado de Tabasco. Allí, los activistas se enteraron de las relaciones existentes entre este político y el cartel de Los Zetas. En la página de Internet del procurador se podía leer: “Gustavo Rosario es un Zeta”, firmado por “Anonymous México”. Hasta ahora persisten dudas sobre la identidad de los autores de esta acción.¹⁵ El carácter tremendamente heterogéneo de los

piratas informáticos permite mantener su anonimato y llevar a cabo ataques eficientes, pero esta estructura particular puede ser también propicia para “campañas de desinformación desarrolladas por los usurpadores o los servicios de seguridad de los Estados afectados”.

Conclusión

Como lo recuerda Wieviorka, la inseguridad es fruto de un problema mucho más profundo en el cual es importante focalizarse en las motivaciones de esta violencia y no solo en sus consecuencias. Por lo tanto, y para responder a la violencia, Mary Kaldor promueve la intervención de la sociedad civil como un actor fundamental para salir de la violencia y promover soluciones alternativas sustentables. Varios analistas concuerdan en considerar que la sociedad civil mexicana movilizada contra la violencia “no ha demostrado una capacidad organizativa suficiente para presentar un proyecto político alternativo”¹⁶ durante los debates previos a las elecciones presidenciales de julio de 2012. De hecho, el Gobierno de Felipe Calderón no tomó el camino de una reorientación estructural de su política en materia de seguridad ni los movimientos ciudadanos fueron capaces de animar el entusiasmo de los senadores cuando avalaron la iniciativa de la Ley General de Víctimas, la cual fue finalmente vetada por el Presidente.

Sin embargo, no es posible concluir que existe falta de capacidad organizativa ni un proyecto político alternativo sólido por parte del MPJD a partir de estas constataciones; argumentar esto no nos parece sustentable por dos razones fundamentales. Primero, porque

14 Ver video disponible en: <http://www.guardian.co.uk/technology/video/2011/oct/31/anonymous-hackers-mexican-drug-cartel>

15 “Vinculan a ex procurador de Tabasco con Los Zetas”. *Excelsior*, 31 de octubre de 2011. Disponible en: http://www.excelsior.com.mx/index.php?m=nota&id_nota=778579&crss=1

16 Ver, por ejemplo, Moloeznik, 2010.

se ignora el hecho de que, a partir de la toma de poder del Partido de Acción Nacional (PAN) en 2000, las autoridades mexicanas se caracterizaron por dar poca importancia y seguimiento a las reivindicaciones expresadas en movilizaciones sociales, como lo demuestran el incumplimiento del Acuerdo Nacional Para el Cambio –principal logro de las movilizaciones del frente El Campo No Aguanta Más en 2002 y 2003 (Bartra, 2009)– o el cierre de la empresa paraestatal Luz y Fuerza, a pesar de las movilizaciones y del apoyo popular del cual gozaba el Sindicato Mexicano de los Electricistas (Pleyers, 2011).

En segundo lugar, este análisis restringe al Movimiento en su componente político, ignorando el alcance de su impacto cultural y subjetivo. No obstante, es precisamente en este nivel que el MPJD alcanza su mayor impacto. Además, la naturaleza de los movimientos culturales en la era de la globalización a menudo los hace incompatibles con la construcción de una organización con mayor institucionalización (Pleyers, 2010: 90-100) lo que, según algunos analistas, limita su incidencia en la política formal y las políticas públicas. Los y las jóvenes activistas y muchos que se acercan a estas formas más culturales de activismo defienden la autonomía de su experiencia personal así como de sus movimientos frente a la política institucional. Se oponen al surgimiento de líderes. Temen que la eficiencia en influir en la política institucional que se ganaría con una mayor institucionalización del Movimiento, se haría a un precio que limite la creatividad del Movimiento, volviéndolo menos horizontal y participativo.¹⁷

17 Es una de las principales dimensiones del “dilema de la organización” en los movimientos sociales, analizado por Jasper (2006) y Mathieu (2004).

Bibliografía

- Ameglio, Pietro (2011). “Caminar en silencio para gritar ¡ya basta de la guerra!” *El Proceso* 1801, 1 de mayo de 2011.
- Amnistía Internacional (s/f). “México: decisión de la Suprema Corte de limitar el fuero militar debe extenderse a todas las cortes del país”. Disponible en: <http://amnistia.org.mx/nuevo/2012/08/22/mexico-decision-de-la-suprema-corte-de-limitar-el-fuero-militar-debe-extenderse-a-todas-las-cortes-del-pais>
- Bizberg, Ilán (2010). “Una democracia vacía”, en: Bizberg y Zapata. *Los grandes problemas de México: seis movimientos sociales*. México: El Colegio de México: 21-60.
- Bartra, Armando (2009). “Los campesinos contra el ogro omiso. Meandros del movimiento rural en el último cuarto de siglo”, en: Francis Mestrie, Geoffrey Pleyers y Sergio Zermeño (coordinadores). *Los movimientos sociales: de lo local a lo global*. Barcelona: Anthropos.
- Botello, Yaotzin (2012). “México: el país de los muertos sin nombre”. *Nueva Sociedad* 237: 179-187.
- Carlsen, Laura (2012). “Mexico’s False Dilemma: Human Rights or Security”. *Northwestern Journal of International Human Rights*. Chicago: Northwestern University School of Law: 146-153.
- Estrello, Luz (2011). *Contra la guerra en México, la caravana del consuelo y el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad*, XII, 30. México: OSAL: 144-161.
- Giordano (2011). “Aún estamos hasta la madre: el año en que nació un movimiento”. *The Narco News Bulletin*. Disponible en: <http://www.narconews.com/Issue67/articulo4557.html>
- Goodwin, J; J. Jasper y F. Poletta (2001). *Passionate Politics: Emotions in Social Movements*. Chicago: University of Chicago Press.
- Jasper, James (2006). *Making your Way*. Chicago: Press of the University of Chicago.
- Jasper, James (2012). “¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas”. *Sociológica* XXVII: 7-48.
- Kaldor, Mary (1999). *New and Old Wars. Organized Violence in a Global Era*. Stanford: Stanford University Press.
- Kaldor, Mary (2003). *Global Civil Society-An Answer to War*. Cambridge: Polity Press: 140-141.
- Kaldor, Mary (2007). *Human Security*. Chicago: Polity Press.
- Kaldor, Mary y Shannon Beeb (2010). *The Ultimate Weapon is No Weapon*. Nueva York: Public Affairs.
- Linares Ortiz, Jorge (2012). “Opacidad y visibilización. Prácticas de visibilización y resistencia simbólica ante la violencia de la guerra contra

- el narco". *Razón y Palabra* 80. Disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N80/M80/13_Linares_M80.pdf
- Loeza Reyes, Laura y Marianna Pérez-Levesque (2010). "La sociedad civil frente a la militarización de la seguridad pública en México". *Nueva Sociedad* 227: 136-152.
- Maihold, Günther (2012). "La "política del dolor" ante la (in)acción del Estado en materia de seguridad". *Nueva Sociedad* 240: 189-200.
- Martínez, Paris (2012). "Senadores abandonan a víctimas: no asisten para avalar iniciativa de ley". *Animal Político*, 20 de abril. Disponible en: <http://www.animalpolitico.com/2012/04/senadores-abandonan-a-victimas-no-asisten-para-avalor-iniciativa-de-ley>
- Mathieu, Lilian (2004). *Comment Lutter?* París: Textuel.
- Moloznik, Marcos Pablo (2010). "Reflexiones y recomendaciones sobre el subsistema policial mexicano". *Revista Sufragio*. México: Instituto de investigaciones jurídicas UNAM.
- McDonald, Kevin (2006). *Global Movements*. Londres: Blackwell.
- Modonesi, Massim (2011). "Résistances Sociales au Mexique". *Etat de Résistances dans le Sud*. Louvain-la-Neuve: CETRI.
- Moriconi Bezerra, Marcelo (2011). "Desmitificar la violencia: crítica al discurso (técnico) de la seguridad ciudadana". *Revista Mexicana de Sociología* LXXIII, 4: 618-643.
- Olivé, Léon (2008). "México 2006: el aborto de una prolongada transición a la democracia". *La Democracia en América Latina* 6. México: UNAM.
- Pereyra, Guillermo (2012). "México: violencia criminal y guerra contra el narcotráfico". *Revista Mexicana de Sociología* LXXIV, 3: 430-460.
- Pinard, Maxime (2012). "Réflexions sur le Cyberspace et les Anonymous". *Le Monde*, 8 de febrero de 2012. Disponible en: http://www.lemonde.fr/idees/article/2012/02/08/reflexions-sur-le-cyberespace-et-les-anonymous_1640008_3232.html
- Pleyers, Geoffrey (2010). *Alter-Globalization. Becoming Actors in the Global Age*. Cambridge: Polity Press.
- Pleyers, Geoffrey (2011). "Le Réinvestissement de l'espace Local par les Mouvements Mexicains. Refuge après les Impasses Politiques ou Creuset d'une Nouvelle Culture Politique?" *Cahiers des Amériques Latines* LXVI, 2: 39-55.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (1994). Informe sobre Desarrollo Humano. New York: Oxford University Press. Disponible en: <http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh1994/capitulos/espanol/>
- Sicilia, Javier (2011). *Nuevo pacto o fractura nacional*. *El Proceso*, 7 de mayo de 2011.
- Tuckman, Jo (2011). "Internet Becomes a New Battleground in Mexico's Drug Wars". *The Guardian*, 31 de octubre de 2011. Disponible en: <http://www.guardian.co.uk/world/2011/oct/31/internet-new-battleground-mexico-drugs?INTCMP=SRCH>
- Vergara, Lucía (2012). "Van 70 periodistas asesinados en 12 años". *Animal Político*, 9 de mayo de 2012.
- Villamil, Jenaro (2011a). "Anonymous suspende "Operación Cartel". Zetas liberan a ciberactivista". *El Proceso*, 4 de noviembre de 2011.
- Villamil, Jenaro (2011b). "Anonymous vs. Zetas: la otra guerra". *El Proceso*, 5 de noviembre de 2011.
- Wiewiorka, Michel (2004). *La Violence*. París: Pluriel.
- Wiewiorka, Michel (2008). *Neuf Leçons de Sociologie*. París: Pluriel.
- Zermeno, Sergio (2005). *La desmodernidad mexicana y las alternativas a la violencia y a la exclusión en nuestros días*. México: Océano.

Páginas web

Animal Político
<http://www.animalpolitico.com/2012/04/senadores-abandonan-a-victimas-no-asisten-para-avalor-iniciativa-de-ley>

Blogspot "Berlín, el viaje culminante"
<http://yaotzin.blogspot.de/2010/09/cuando-el-dolor-llegue-azcarraga.html>

Excelsior
http://www.excelsior.com.mx/index.php?m=nota&cid_nota=778579&trss=1

Latinobarómetro
<http://www.latinobarometro.org/latino/LATANalyze-Question.jsp>

Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad
<http://movimientoporlapaz.mx/>

Procuraduría General de la República
<http://www.pgr.gob.mx/>

Red Global por la Paz en México
<http://www.redglobalpazmexico.org/>

Reporters sans frontières
<http://fr.rsf.org/report-mexique,184.html>

The Guardian
<http://www.guardian.co.uk/technology/video/2011/oct/31/anonymous-hackers-mexican-drug-cartel>

Youtube
<http://www.youtube.com/watch?v=wjjv3I0b8Wo>